

NARRACIONES DE QUIECHAPA: CONSIDERANDO LA EVIDENCIA MATERIAL DEL RECORRIDO SISTEMÁTICO

Alex Elvis Badillo
Indiana University
abadillo@indiana.edu

RESUMEN

San Pedro Mártir Quiechapa, enclavada en la ladera norte de la Sierra Sur de Oaxaca, ha recibido poca atención arqueológica. Sin embargo, narraciones del pasado antiguo de la comunidad han sido exploradas gracias a las fuentes etnohistóricas y la tradición oral. El Proyecto Arqueológico de Quiechapa (PAQuie) recientemente completó un recorrido sistemático por la región. En este artículo se describen narraciones contemporáneas del pasado prehispánico de Quiechapa, se discuten los principales hallazgos de la exploración arqueológica, se proponen algunas reformulaciones de la narrativa en torno a la zona y se presenta la metodología utilizada para la interpretación arqueológica de la comunidad, tanto antigua como presente, de Quiechapa.

PALABRAS CLAVE

Quiechapa, Sierra Sur, narrativas, recorrido sistemático, arqueología pública.

ABSTRACT

San Pedro Mártir Quiechapa, nestled in the northern slopes of the Sierra Sur, has received little archaeological attention. However, narratives of Quiechapa's ancient past have been developed from ethnohistoric sources and oral traditions. The Archaeological Project of Quiechapa (PAQuie) recently completed a 99 km² pedestrian survey of the Quiechapa region. This article contains, a presentation of current narratives of Quiechapa's prehispanic past, a discussion of major findings from the survey in the Quiechapa region, proposals for some reformulations of current narratives, and a presentation of ways PAQuie has attempted to introduce archaeological interpretations to the Quiechapa community near and far.

KEY WORDS

Quiechapa, Sierra Sur, Narratives, Pedestrian Survey, Public Archeology.

INTRODUCCIÓN

El Proyecto Antropológico de Quiechapa (PAQuie) se fundó en 2013, cuando los arqueólogos Alex Elvis Badillo (autor de este artículo) y Juan Jarquín Enríquez visitaron el pueblo de San Pedro Mártir Quiechapa para realizar un estudio de viabilidad. En ese tiempo, Badillo pretendió realizar un proyecto arqueológico en la región y después de la visita decidió que sería adecuado empezar con un pequeño estudio etnográfico antes del arqueológico, porque había poco material escrito de la historia y cultura de la región en comparación con otros lugares en Oaxaca. Badillo y Jarquín Enríquez retornaron en el verano de 2014 para realizar el estudio etnográfico de la agricultura, los rituales, y el idioma zapoteco quiechapeño. Mientras tanto, empezaron un proyecto de transcripción de los manuscritos del archivo del ayuntamiento municipal. Con lo aprendido en la temporada de etnografía, Badillo desarrolló un proyecto arqueológico para el año 2016, entre enero y junio.

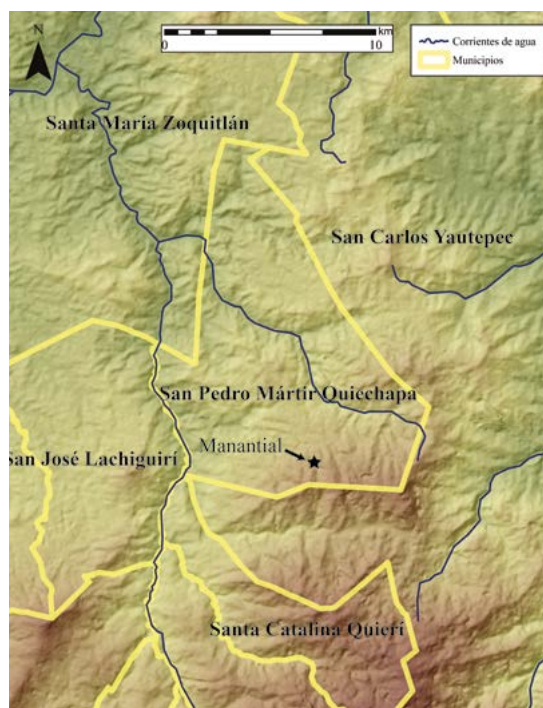
Este artículo aborda los trabajos de investigación que el equipo de PAQuie ha cumplido en la región. Primero, se describe la región de Quiechapa y las narraciones actuales, y luego intenta reconciliar los encuentros arqueológicos con aquella historia. Más adelante, se explican los esfuerzos de vincular la arqueología con la comunidad de Quiechapa y el rumbo del proyecto para el futuro.

ANTECEDENTES: SAN PEDRO MÁRTIR QUIECHAPA

El municipio de San Pedro Mártir Quiechapa (Quiechapa) se sitúa en el pie de los cerros en la ladera norte de la Sierra Madre del Sur, en Oaxaca, México, a 40 kilómetros al este de Miahuatlán y 36 kilómetros al oeste de la región del valle de Nejapa. El municipio mide 121 km² y colinda con los municipios de San José Lachiguirí al oeste, Santa María Zoquitlán al noroeste, San Carlos Yautepec al noreste, este y sur; y Santa Catarina Quierí, con el que colinda un poco en su lado suroeste (Figura 1). La elevación varía entre 1,100 y 2,781 msnm, con los terrenos bajos en el lado norte del municipio y los terrenos altos al sur. Lomas largas dominan la topografía del municipio, y el eje de toda la naturaleza es el manantial abundante que provee agua todo el año a la región y sus vecinos. La gente de Quiechapa disfruta cinco climas distintos y puede cultivar una gran variedad de cosecha, como duraznos, aguacates, manzanas, trigo, maíz, frijol, maguey y nopales. La mayoría de las actividades agrícolas de hoy se enfoca en el maguey, para la producción de mezcal, así como en maíz, frijol y trigo. Hay 753 personas que viven en Quiechapa y todos se concentran junto al aguaje, en el lado sur del municipio, al pie de los cerros donde el tiempo es más templado. En el lado norte del municipio, donde las tierras son más calientes, hay un sistema de ranchos para la temporada de lluvia donde la gente se puede quedar durante la siembra y cosecha (INEGI 2010).

¹ Mireya, 30 años, médica del IMSS-Oportunidades, sierra mazateca.

FIGURA 1. San Pedro Mártir Quiechapa y municipios vecinos. También, se muestra la ubicación del manantial. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



Por la actividad ritual que se notó en el aguaje y por lo que se vio de materiales arqueológicos en la superficie durante la investigación etnográfica, fue claro que la región, como muchas partes de Oaxaca, tiene una historia rica y larga. Hay fuentes escritas y orales que nos proveen información de la época prehispánica de la región y pocas que la menciona directamente. Con aquellas fuentes, gente del pueblo e historiadores han desarrollado narraciones de la historia prehispánica de Quiechapa. Nunca antes se había realizado un proyecto arqueológico en Quiechapa, por lo que este estudio contribuye al conocimiento de la antigüedad.

NARRACIONES ACTUALES DE QUIECHAPA

Ya existen en Quiechapa algunas narraciones principales que constituyen la historia de la región. Las narraciones fueron construidas con base en fuentes etnohistóricas y tradiciones orales. Las fuentes etnohistóricas, en este caso, incluyen la perspectiva de la gente indígena de aquel tiempo y sus relatos orales recopilados por los cronistas españoles de los siglos dieciséis, diecisiete, y dieciocho. La tradición oral también fue plasmada en papel por historiadores a través los años y tiene varias versiones, pero sigue activa en la vida contemporánea de Quiechapa. En esta sección se resume la historia de Quiechapa tal como se presenta en estas fuentes con el apoyo de datos etnográficos y lingüísticos que se recabaron en el campo. No es la intención hacer una lectura crítica, sino sólo una presentación de las varias narraciones del pasado prehispánico de Quiechapa.

Tradición oral: La Mujer de Piedra

Quiechapa es un lugar con una tradición oral bastante rica y los “cuentos” normalmente se refieren a los varios lugares de su paisaje. Un cuento en particular trata del origen del

nombre del pueblo y el manantial. Quiechapa, palabra zapoteca, quiere decir “mujer de piedra” en castellano y se refiere a la antigua figura de mujer hecha de piedra que se ubicaba en la antigüedad en el manantial. En el siglo diecisiete¹, los dominicos destruyeron dicha figura de piedra por ser el foco de actividades idolátricas (Esparza 1994:275). Hoy en día, el sitio del manantial, también conocido en el pueblo simplemente como el ojo de agua, es un sitio de veneración donde periódicamente gente del pueblo y personas de distintas comunidades indígenas (a veces a una distancia de tres días de caminata), van para dejar ofrendas, hacer ritos de curación y crear objetos en miniatura como peticiones. Este peregrinaje ritual surge del carácter sagrado del lugar, a causa de su papel como escenario del cuento regional de la Mujer de Piedra. El resumen del relato que sigue deriva de la versión del “cuento” de la Mujer de Piedra que expone José María Bradomín (1998).

En el cuento, un rey chontal invadió el territorio de un rey chatino y secuestró a su hija, la princesa. Aquel acontecimiento fue el comienzo de un terrible conflicto entre las naciones que duró años. Durante aquel tiempo, los chontales y chatinos se pelearon constantemente por los territorios en que se dividieron sus reinados, desde Huatulco, en el sur, a Ocelotepec en el norte (Bradomín 1998:23). Un día, mientras los chontales se encontraban debilitados por una sequía, los chatinos invadieron su territorio, capturando al rey chontal y a su gente. Antes de sacrificar al rey chontal, el rey chatino demandó la entrega de su hija secuestrada, pero la princesa chatina había sido convertida en piedra por los chontales. El rey chatino empezó a llorar con tanta angustia y tristeza que a la princesa, ahora hecha de piedra, le brotaron lágrimas, y así fue el principio del ojo del agua.

En general, aunque las tradiciones orales cambian muchas veces a través los años, las comunidades preservan, consciente o inconscientemente, parte de su historia a través de la transmisión intergeneracional de sus narraciones (Jiménez Osorio y Posselt Santoyo 2015:265). En este caso, el cuento describe un periodo de conflicto entre los chatinos y chontales. Hoy, se puede encontrar gente que todavía habla zapoteco quiechapeño que se relaciona históricamente con los pueblos vecinos, al oeste y sur, pero no los idiomas chontal ni chatino. Esto quiere decir que hubo un tiempo prehispánico en que se hablaban estos tres idiomas en la región, sin embargo, el chontal y el chatino en algún momento dejaron de hablarse.² Por esa evidencia lingüística, se puede colocar este cuento como la historia más antigua de Quiechapa.

Cronistas españoles del siglo XVI y XVII

Otra fuente que nos ayuda a crear una narración del pasado prehispánico se encuentra en las relaciones geográficas desde el siglo dieciséis y diecisiete (Acuña 1984; Paso y Troncoso 1905). En las relaciones, los cronistas españoles rara vez mencionaron Quiechapa directamente, sin embargo, escriben bastante acerca de los lugares vecinos. En esta sección se presenta la historia de la ladera norte de la Sierra Madre del Sur, donde se ubica Quiechapa.

Escribieron mucho sobre Miahuatlán, Coatlán, Ocelotepec y Amatlán, y parece que en aquel tiempo la gente de estos lugares tenía vínculos sociopolíticos. También, los cronistas de las relaciones geográficas indican que los poblados hablaban zapoteco (Paso y Troncoso 1905). Algunos relatos describen el conflicto entre los grupos y otros describen las alianzas entre ellos. En este escrito, la intención no es saber exactamente

¹ Entre 1661 y 1678, según las relaciones geográficas de Oaxaca de los fines del siglo dieciocho (1777-1778).

² Es posible que haya remanentes de chontal o chatino en el zapoteco quiechapeño, pero PA-Quie limitó su investigación a comparaciones entre el grupo lingüístico zapoteco.

el carácter de la relación entre ellos, sino cuándo ocuparon la región de la ladera norte de la Sierra Sur. La fecha exacta cuando habitaron la región es desconocida, no obstante, algunas estimaciones han propuesto los principios de aquellos grupos alrededor del Posclásico Temprano, entre 800 y 900 d.C. (Beam de Azcona 2004:17-30; Paso y Troncoso 1905; Rojas 1958).

Específicamente, la historia relatada por Esteban Gutiérrez (1905 [1609]) –autor de las relaciones en aquel tiempo– es intrigante, porque describe la fundación de un área al sur de Quiechapa. Escribió que Pichina Vedella, el líder de Miahuatlán, tenía dos hijos. Cuando falleció Pichina Vedella, el hijo menor se quedó para gobernar a la gente de Miahuatlán, y el hijo mayor fue a conquistar una región habitada por los chontales³, la región de Ocelotepec (Paso y Troncoso 1905:302-303). También alrededor del mismo tiempo, el Posclásico Temprano, se fundó Amatlán (Figura 2). Hoy en día, la región que contiene los pueblos Amatlán se ubica al lado oeste de la región de Quiechapa. No es claro de dónde venían los fundadores de Amatlán, pero es posible que vinieron desde el Valle de Oaxaca (Beam de Azcona 2004:13; Paso y Troncoso 1905:316).

FIGURA 2. Mapa mostrando la entrada de gente zapoteca a los lados oeste y sur de Quiechapa. Elaboración del autor sobre datos de Google Earth.



En esta narración, hubo cambios sociopolíticos en las áreas sur y oeste de la región de Quiechapa. Basado en evidencia lingüística contemporánea de PAQuie, el zapoteco quiechapeño tiene correspondencias lingüísticas con el zapoteco hablado en lugares de las zonas oeste y sur, sugiriendo que posiblemente tuvieron lazos sociopolíticos y/o económicos con quienes controlaron la ladera norte de la Sierra Sur (Kelly 2016). Es difícil determinar si la gente de Quiechapa era chontal, chatina, o zapoteca antes de los acontecimientos del Posclásico mencionados en las relaciones, sin embargo, tomando

³ Esteban Gutiérrez escribió que había 70,000 habitantes chontales y al fin de la conquista del área por parte de Ocelotepec, sólo sobrevivieron 1,000 personas.

juntos el mito de origen del manantial y el relato de la conquista de Ocelotepec, es posible que la población de Quiéchapa fuera chontal. Otra evidencia etnohistórica que apoya esta hipótesis viene de los escritos de los dominicos que dicen que los habitantes de Quiéchapa hablaban chontal cuando ellos entraron a la región para establecer su parroquia (Fray Esteban Arroyo 1961:273-276; Rojas 1962:43-44). Tal vez hablaran chontal y zapoteco cuando entraron los dominicos en el siglo dieciséis y quizás el chontal viene de la época antes de la entrada de los zapotecos a la ladera norte de la Sierra Sur.

Fray Francisco de Burgoa, un dominico que relató la historia de Oaxaca en el siglo diecisiete, escribió sobre algunos eventos del Posclásico. En sus trabajos escribió sobre Quiéchapa directamente cuando relató los eventos de la conquista del istmo por los zapotecos de Zaachila (Teozapotitlán). Según Burgoa (1989:236,328 [1674]), el rey de Zaachila realizó una campaña militar en el istmo de Tehuantepec durante el Posclásico Tardío. Algunas estimaciones de cuándo ocurrió esta campaña señalan que fue entre 1370 y 1560 d.C. (King, Konwest et al. 2014:21; Oudijk 2008:113; Zeitlin 2005). Se ha escrito que durante este tiempo, los zapotecos de Zaachila instalaron guarniciones militares en las montañas rodeando el Valle de Nejapa, pero la cantidad de las guarniciones es hasta ahora desconocida. Es probable que la instalación de guarniciones militares fuera acompañada por la construcción de sitios fortificados. Francisco de Burgoa (como lo harán otros historiadores posteriores retomando esta fuente) cita directamente Quiéchapa, entre otros lugares,⁴ como uno de los sitios donde “puso gente de guarnición” (Burgoa 1989:236 [1674]; Gay 1881:176-177; Gerhard 1972:195). Este evento en la historia de Quiéchapa contemporáneamente es citado como la fundación del pueblo, cuando el rey zapoteco de Zaachila dejó la región a sus capitanes (Burgoa 1989:263 [1674]; Fray Esteban Arroyo 1961:273; Oudijk y Dumond 2008:155).

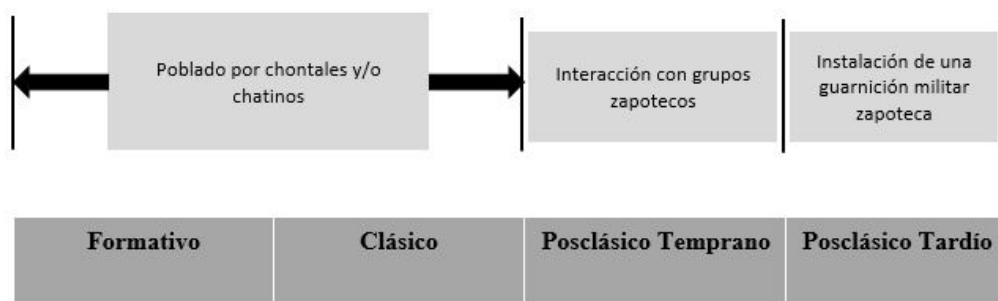
Desde este punto de la historia, hasta el periodo Colonial, las fuentes etnohistóricas casi siempre escriben sobre Quiéchapa como parte de la región del Valle de Nejapa, tanto en el orden eclesiástico, como civil y político (Burgoa 1989 [1674]; Esparza 1994; Fray Esteban Arroyo 1961; Gerhard 1972; Reyes 2016).

Cronología tentativa desde las narraciones actuales

Las narraciones presentadas en las secciones anteriores fueron retomadas de fuentes etnohistóricas y tradiciones orales, y posteriormente apoyadas con evidencia etnográfica y lingüística. A partir de ello se establece una cronología tentativa de la historia de ocupación (Figura 3). Colocamos a los chontales y chatinos antes de la entrada de los zapotecos, posiblemente entre los periodos Formativo (1500 a.C. – 200 d.C) y/o Clásico (200 – 800 d.C.). Después, los zapotecos de Miahuatlán, Coatlán, Amatlán y Ocelotepec entraron a la ladera norte de la Sierra Sur en el Posclásico Temprano (800 – 1200 d.C.). Fue durante ese tiempo que tenían influencia e interacción con los habitantes de Quiéchapa, situación que se evidencia por las concordancias lingüísticas del idioma zapoteco. Luego, en el Posclásico Tardío (1200 – 1521 d.C) el rey zapoteco de Zaachila, durante su campaña militar, instaló una guarnición en Quiéchapa. En la siguiente sección consideramos los elementos materiales de la época prehispánica. Primero, se presenta la metodología del proyecto arqueológico y segundo se compara evidencia seleccionada con las narraciones actuales de Quiéchapa.

⁴ Burgoa también citó Quijevicusas (Quiavicuzas) y Quijicolani (Quiegolani).

FIGURA 3. Cronología tentativa de la historia de ocupación. Elaboración del autor.



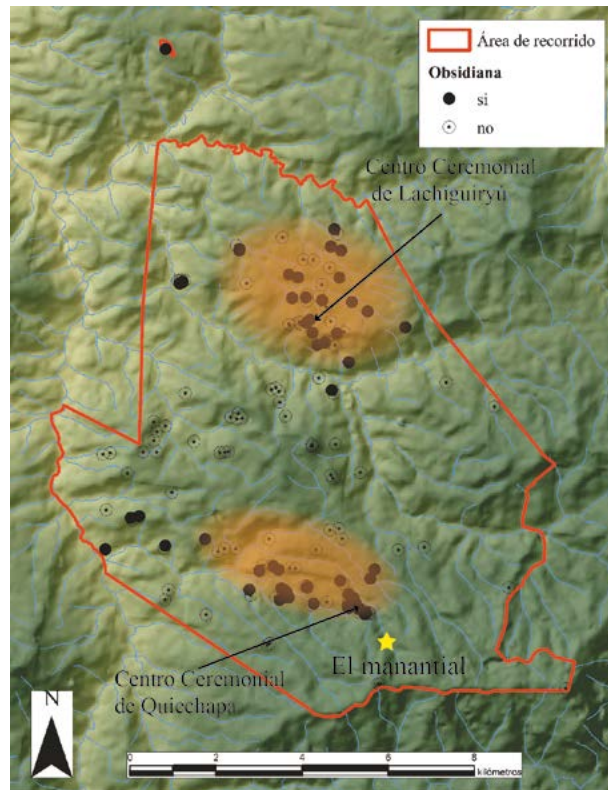
LA ARQUEOLOGÍA DE QUIECHAPA

PAQuie completó un recorrido regional de 99 km² dentro del municipio de San Pedro Mártir Quiéchapa. El equipo de recorrido del PAQuie caminó sistemáticamente los terrenos del municipio, mapeando y documentando 91 sitios que constan de 937 rasgos arquitectónicos como terrazas, cimientos de casas, montículos, etc. Se mapearon los elementos de los sitios por medio de un sistema de posición global (GPS), donde guardamos todos los datos geoespaciales y también datos observacionales y descriptivos. Según el protocolo del recorrido, se recolectaron muestras de cerámica de la superficie, cuando fue posible hasta un rango de 20 metros de radio de cada elemento de arquitectura prehispánica documentada.⁵ El propósito principal de las colecciones fue datar los sitios, aprender del posible uso del sitio y aprender de las conexiones entre gente de Quiéchapa y otras regiones. En total, se hicieron 175 colecciones de materiales arqueológicos, incluyendo cerámica, lítica tallada, lítica pulida y concha. Se pudieron datar 56 (62 por ciento) de los 91 sitios de la región por un análisis comparativo de la cerámica que se recolectó durante el recorrido.

El recorrido sistemático proveyó los datos necesarios para un análisis preliminar de los patrones de asentamiento de la región de Quiéchapa. En general, la evidencia arqueológica sugiere dos centros ceremoniales modestos en la región. Uno se ubica junto al pie norte de los cerros y al lado sur del municipio, junto con el pueblo actual. El otro se ubica en el territorio de Lachiguiryú, quedando también los cerros al lado sur de aquellos territorios (Figura 4). Se justifica la hipótesis de dos centros ceremoniales por los siguientes factores: (1) la distribución general de la arquitectura prehispánica de la región se concentra en los dos lugares; (2) los únicos rasgos arquitectónicos monumentales (por ejemplo, juegos de pelota, templos y montículos) se ubican en los dos lugares; (3) la distribución de la obsidiana, la cual fue usada en contextos religiosos, élites, y domésticos (Winter y Pires-Ferreira 1976), se correlaciona con las dos concentraciones de arquitectura prehispánica; y (4) la topografía e hidrología naturalmente dividen la región, y los centros ceremoniales se ubican en ambientes distintos.

⁵ A veces no se pudo encontrar una muestra de cerámica a lado de la arquitectura mapeada porque no había cerámica y/o no se pudo ver la superficie de la tierra por la cobertura natural de hojas y vegetación.

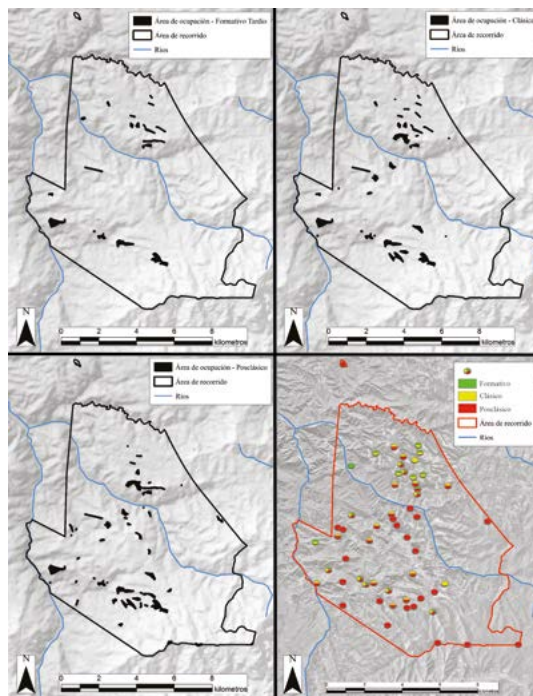
FIGURA 4. Los dos centros ceremoniales mencionados en el texto. El sombreado anaranjado indica la extensión espacial estimada de dos concentraciones de arquitectura. Los círculos negros indican lugares donde se documentó evidencia de obsidiana. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



La cerámica indica que las áreas donde se ubican los dos centros ceremoniales fueron ocupadas desde el Formativo Tardío (300 a.C. – 200 d.C.). El estilo de cerámica presente en Quiechapa que indica esta ocupación temprana es semejante a la cerámica de las etapas Monte Albán I y Monte Albán II, encontrado en el Valle de Oaxaca, la zona Cuicatlán-Cañada, el Valle de Sola de Vega, la Costa Sur de Oaxaca, el Istmo de Tehuantepec, la Mixteca Alta y la región del Valle de Nejapa. Es prudente notar que la presencia de cerámica tan semejante a la de Monte Alban y otras regiones no necesariamente implica que los habitantes tempranos de Quiechapa eran de la etnia zapoteca, sólo es evidencia de la interacción entre Quiechapa y otras regiones. Es difícil determinar, sin excavación, cuándo fue construida la arquitectura monumental, o si fue construida tan temprano como el Formativo Tardío. Es más probable que fuera construida en el periodo Clásico, siguiendo patrones de otras partes de Oaxaca.

En total, la ocupación durante el Formativo Tardío, con base en el alcance de la arquitectura prehispánica y la distribución de artefactos, fue de 161 ha. En el periodo Clásico, el total aumentó a 242 ha (98.3 ha de área nueva de ocupación) y en el periodo Posclásico el total aumentó a 296 ha (78.8 ha de área nueva de ocupación) (Figura 5). El crecimiento del área ocupada desde el Formativo Tardío al Clásico y del Clásico al Posclásico es casi el mismo; sólo comparando el cambio de área de ocupación no se distingue un cambio grande en el patrón de asentamiento.

FIGURA 5. Mapas del área de los sitios de Quiechapa a través los periodos de tiempo. A) Periodo Formativo Tardío. B) Periodo Clásico. C) Periodo Posclásico. D) Mapa de los sitios multicomponentes, es decir, que tienen cerámica que demuestra múltiples periodos de ocupación. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



Pero cuando se considera el aspecto geoespacial entre los sitios de la región, empieza a aparecer un patrón distinto de asentamiento a través de los periodos. El promedio de las elevaciones de los sitios en el Formativo Tardío y el Clásico es de 1,613 y 1,644 msnm, respectivamente. En contraste, el promedio de las elevaciones de sitios Posclásicos es de 1,822 msnm. Además, los sitios durante el Posclásico son más pequeños en área y más dispersos, un patrón de asentamiento también documentado en otras regiones (Kowalewski et al. 1989:307-366; Kroefges 2006, 2015:340). Es probable que este cambio de asentamiento a elevaciones más altas indique alguna reacción a los acontecimientos sociopolíticos de las regiones cercanas. Está bien documentado por la academia que durante el Posclásico existieron múltiples conflictos e inestabilidad generalizada en el Valle de Oaxaca, y es posible que esta situación afectara no sólo asentamientos (comunidades, pueblos, etc.) en zonas urbanas, sino también en zonas rurales como Quiechapa. Aquel patrón de asentamiento fue notado en otras regiones (King, Badillo et al. 2014; King et al. 2012; Markman 1981:70-71) y es probable que construyeran sitios en las alturas para tener una ventaja militar o defensiva.

Un sitio en particular que se destaca de los demás –por su aspecto monumental y su forma distinta, que se puede ver desde la plaza del pueblo actual de Quiechapa– es el llamado Las Mesillas. La forma escalonada del sitio Las Mesillas surge de las terrazas altas en la fachada noroeste de la loma (Lámina 1). En la cumbre de la loma se documentó un conjunto arquitectónico, que incluye un patio rodeado por dos montículos a los lados norte y este, piedra natural lindando el lado sur, y el lado oeste está abierto (Figura 6). Desde la cumbre se pueden apreciar las vistas oeste, norte, y noreste. La cima de la loma se

conecta a la loma adyacente al sur por un puente delgado de piedra y tierra, con evidencia de modificación antropogénica, posiblemente restringiendo el acceso. De allí, a 500 m más al sur se encuentra el famoso manantial, escenario de la historia oral de La Mujer de Piedra. En el lado noroeste de la cima de la loma empieza una serie de terrazas altas. Los otros lados son peñascos rocosos. Las terrazas miden entre 8.1 m y 16.7 m de alto y a la media falda rodean la loma. La orilla de la terraza más grande tiene un muro corto o "labio" sobre el borde exterior, que mide 20 cm de alto. Desde esa terraza hacia abajo se encontró obsidiana dispersa (en su mayoría navajas). Siguiendo al noroeste, en los terrenos de cultivo contemporáneos, se documentaron muchas terrazas (la mayoría tipo lama bordo),⁶ los vestigios de estructuras residenciales y un juego de pelota, parcialmente destruido. Tepalcates cerámicos fueron recolectados por todo el sitio e indican ocupación continua de la parte baja del sitio, desde el Formativo Tardío. Sin embargo, no se encontró cerámica del Formativo Tardío en el área con terrazas altas ni encima de la loma.

FIGURA 6. Plan del sitio Las Mesillas. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.

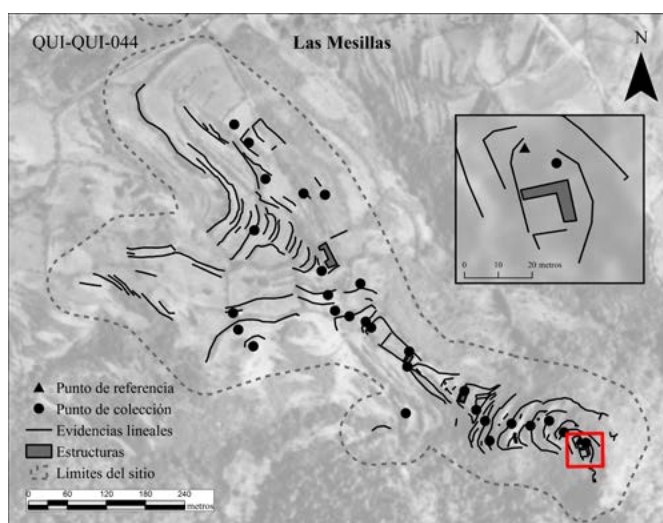


LÁMINA 1. Foto del sitio Las Mesillas (QUI-QUI-044) desde el centro del pueblo actual hacia el sur. 2016, foto de Alex Elvis Badillo.

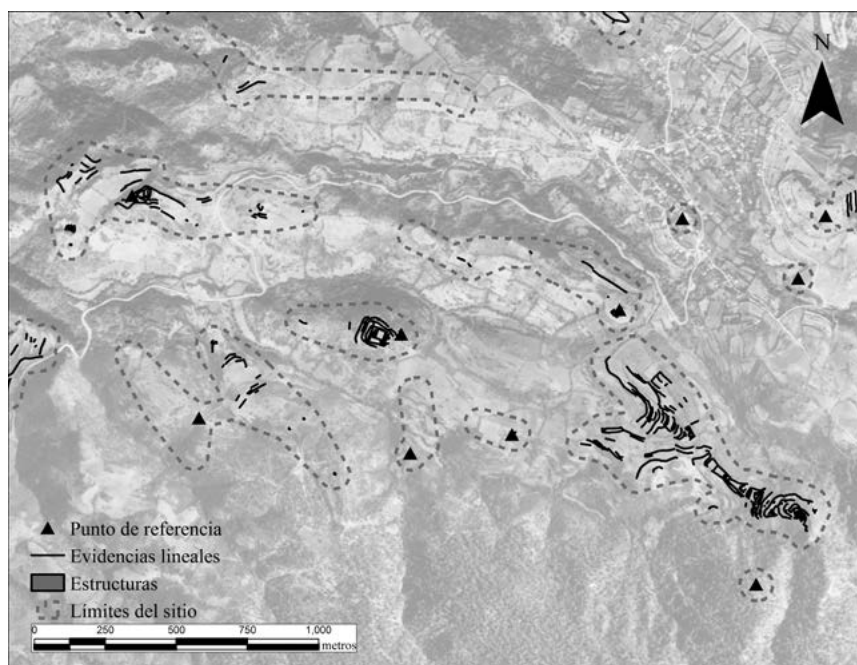


⁶ Terraza estratégicamente construida en forma perpendicular a la dirección de la corriente de un arroyo.

Aunque parece ser que no hay evidencia directa de una ocupación militar, se cree que es un sitio fortificado por las siguientes razones. Las defensas naturales del sitio se aumentaron con la construcción de las terrazas. La terraza alta tiene una orilla que, si fuera más alta en su estado original, proveería cobertura en un ataque. El acceso al sitio es restringido. Uno tiene que abordar por el lado de las terrazas altas o por el puente de tierra y piedra. La ubicación del sitio permite acceso rápido y fácil al agua. Finalmente, desde los altos del sitio, la vista permite la vigilancia de avenidas probables de ataque. Según los criterios propuestos por otros arqueólogos (Feinman y Nicholas 2004; King, Konwest et al. 2014), este sitio se sitúa cómodamente en la categoría fortificada.

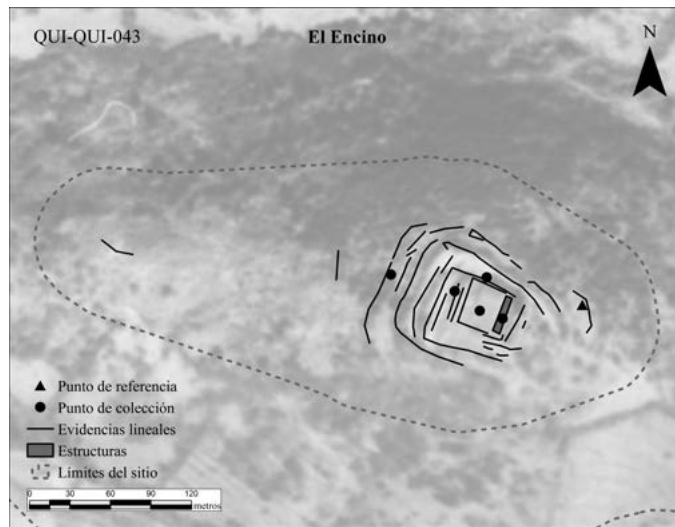
Por la proximidad de los sitios que rodean Las Mesillas al norte, noroeste y oeste, es posible que el conglomerado de sitios hiciera un sistema fortificado. Ubicadas en las terminaciones de dos lomas largas, que se extienden una al lado de otra hacia el noroeste de la base de Las Mesillas, están los sitios de El Encino (QUI-QUI-043) y El Guivé (QUI-QUI-047) (Figura 7). Hay otros sitios cercanos, pero se seleccionaron estos dos sitios porque hay evidencia de que fueron fortificados. Se presentan los dos sitios en los párrafos siguientes como parte del sistema de Las Mesillas.

FIGURA 7. Las Mesillas con los sitios El Encino y El Guivé al noroeste. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



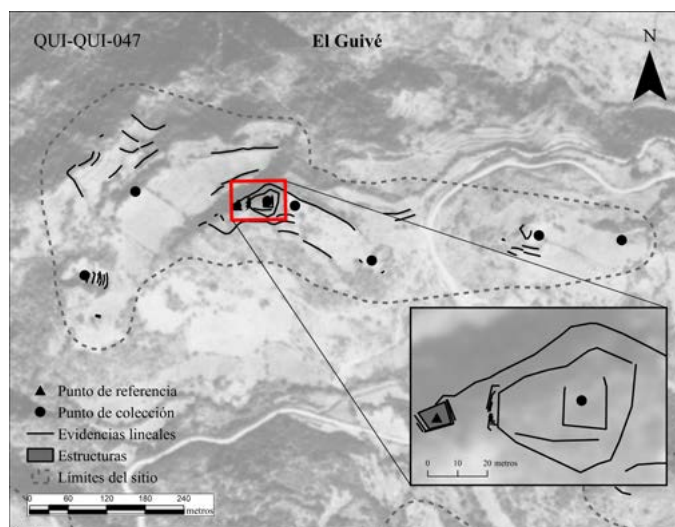
El Encino es un sitio ubicado en la cumbre de una loma pequeña que tiene un sistema de 26 terrazas rodeando una plaza, con un cimiento con muro grande delimitando su lado este (Figura 8). Las terrazas son altas y miden entre 0.5 a 5 m de alto. Parece que hay una posible escalera ancha en el lado oeste de la loma que provee acceso hasta cierto punto, pero a aproximadamente 30 m de la plaza se restringe el acceso por dos terrazas altas. El sitio es más accesible por el lado este. El Encino tiene una historia de ocupación desde el periodo Clásico al Posclásico. Desde Las Mesillas hay vista clara del sitio El Encino.

FIGURA 8. Plan del sitio El Encino. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



El Guivé es un sitio que se sitúa encima de un mogote en la terminación de una loma larga, más al oeste del sitio El Encino (Figura 7). El sitio se extiende alrededor del mogote también, pero el corazón del sitio, con la evidencia de modificación y fortificación, se ubica encima. El mogote está rodeado por dos terrazas altas que aumentan las caídas a los lados noroeste, noreste y sur (Figura 9). El acceso al sitio es más fácil por el lado sureste. En la mera cumbre del mogote se construyó una plataforma y se mapeó un cimiento de una estructura encima. El lado oeste de la plataforma tiene una escalera de piedra, que baja a un montículo con dos escalones a sus lados oeste y este. El Guivé tiene una historia de ocupación desde el Formativo Tardío hasta el Posclásico. También desde Las Mesillas hay vista clara del sitio El Guivé.

FIGURA 9. Plan del sitio El Guivé. Elaboración del autor sobre datos del INEGI.



PAQuie documentó mucho más de la arqueología de Quiéchapa, pero se decidió presentar en este artículo información sobre los patrones de asentamiento y un sitio específico y sus sitios vecinos, porque estos datos arqueológicos nos hacen re-imaginar las narraciones de Quiéchapa.

CONSIDERANDO LA ARQUEOLOGÍA

En esta sección se aborda la historia constituida a partir de evidencia arqueológica, solamente como una de las varias narraciones de la historia prehispánica, para evitar la tendencia de formular una jerarquía entre epistemologías diferentes (Damm 2005:84). No es la intención eclipsar las narraciones ya existentes de Quiéchapa, sino tratar de trenzar las narraciones para aclarar o por lo menos aumentar nuestro entendimiento de su pasado prehispánico.

Cerámica foránea y la historia de ocupación

Regresando a la cronología tentativa de Quiéchapa, que fue construida desde las narraciones actuales de la región, se ve que hay inconsistencias que se tienen que reconciliar cuando consideramos los datos arqueológicos. Dos situaciones hipotéticas empiezan a formarse.

Es posible que los chontales y chatinos habitaran Quiéchapa durante el Formativo y el Clásico, y simplemente adoptaron estilos zapotecos desde los centros sociopolíticos más grandes a través los años (Figura 10). Este tipo de influencia e interacción ha sido documentado en otras regiones como la costa sur (Joyce et al. 2006; Levine 2013) y la Mixteca Alta (Pérez Rodríguez et al. 2017). No obstante, el periodo de tiempo de los chontales y chatinos nunca fue definido. Por eso, es posible ofrecer otra situación hipotética. Es posible que la guerra referida en la historia oral entre los chontales y los chatinos hubiera tenido lugar antes del Formativo Tardío en la secuencia temporal de Quiéchapa. La intrusión de la cerámica del estilo zapoteca pudiera representar una ocupación o control sociopolítico de Quiéchapa por otra población que entró a la región después de los chontales y chatinos, y antes de la entrada de los grupos desde Miahuatlán, Coatlán, Amatlán, y Ocelotepec en la ladera norte de la Sierra Sur (Figura 10).

FIGURA 10. Situación hipotética 1) Los chontales y/o chatinos adoptaron estilos de cerámica de otras regiones. Situación hipotética 2) Ocupación o control sociopolítico por otro grupo desconocido. Elaboración del autor.

Periodo de tiempo	Situación hipotética 1
Formativo Temprano	chontales y/o chatinos adoptando estilos cerámicos de otras regiones
Formativo Tardío	
Clásico	
Posclásico Temprano	Interacción con grupos zapotecos

Periodo de tiempo	Situación hipotética 2
Formativo Temprano	chontales y/o chatinos
Formativo Tardío	Población desconocida
Clásico	
Posclásico Temprano	Interacción con grupos zapotecos

Estas situaciones hipotéticas no son las únicas posibilidades y seguramente se pueden desarrollar otras más. En cualquier caso, es claro que la gente de Quiechapa interactuó y sintió influencia por gente de otras regiones de Oaxaca durante los periodos Formativo Tardío y Clásico, sobre todo por redes de intercambio y comunicación.

Durante el Posclásico Temprano, cuando los grupos de Miahuatlán, Coatlán, Amatlán y Ocelotepec estaban tomando control de la Sierra Sur, es posible que uno de aquellos grupos conquistara (diplomáticamente o por la fuerza), se aliara o simplemente hiciera intercambio con la gente que ya ocupaba Quiechapa.

Las Mesillas – sitio fortificado

¿Es Las Mesillas evidencia de la guarnición militar del Posclásico Tardío mencionado por Fray Francisco de Burgoa en el siglo diecisiete? Puede ser, pero es difícil determinar sin excavación cuándo empezaron a fortificar el sitio. La cerámica diagnóstica de la parte del sitio fortificado data de los periodos Clásico y Posclásico. Por este amplio rango de cronología es posible que fortificaran el sitio antes de la campaña militar del rey de Zaachila. Por ejemplo, si hubiera ocurrido un conflicto entre uno de los grupos de la ladera norte de la Sierra Sur y los habitantes de Quiechapa en el Posclásico Temprano, habrían reaccionado los de Quiechapa, posiblemente, con la construcción de una fortaleza para defenderse. De allí, es probable que reocuparan la fortaleza durante el Posclásico Tardío.

King, Konwest et al. (2014) describieron los varios sitios fortificados en la región del Valle de Nejapa y las conexiones entre los escritos de Francisco de Burgoa, José Antonio Gay y Manuel Martínez Gracida. Los sitios fortificados de Cerro de la Muralla, Cerro del Convento y La Baeza fueron mencionados en aquellas fuentes etnohistóricas. Al final, King y sus colegas concluyeron que el proceso de vincular los sitios fortificados documentados por métodos arqueológicos con las fuentes etnohistóricas es más complicado de lo que uno piensa. Las narraciones que nos ofrece Burgoa, luego reinterpretadas por otros, solamente nos dan información de un aspecto y un periodo de tiempo acerca de los sitios fortificados. Sí, según los criterios, el sitio de Las Mesillas es un sitio fortificado, pero este carácter defendible solamente representa un aspecto. Faltan datos de cuándo y quién construyó el sitio y como cambió su uso a través los años.

Puede ser que el sitio Las Mesillas de Quiechapa tuviera un sentido sagrado. Tomando en cuenta su ubicación en medio del centro ceremonial y a corta distancia del manantial sagrado de la Mujer de Piedra, pudo haber compartido también su papel militar con un papel religioso. En el libro de Rosi Rosales⁷ (2016:51-52) sobre el templo de San Pedro Mártir Quiechapa, se relata que Quiechapa tenía siete barrios con sus respectivos templos y se ubican los lugares de estos templos antiguos, según la gente de mayor edad del pueblo. Uno de ellos, el templo de San Bartolo, se ubicaba al lado noroeste de Las Mesillas, en un lugar que se considera parte del sitio arqueológico, Shanaguía⁸. Además, hay evidencia de un juego de pelota junto a la ubicación del templo antiguo, en el pie (lado noroeste) de la parte del sitio fortificado. Como han hecho en otros lugares en Mesoamérica, puede ser que construyeran un templo en el periodo colonial⁹ (que duró hasta el periodo histórico) encima de una estructura prehispánica del uso religioso.

COMPARTIENDO LAS NARRACIONES REFORMULADAS

Combinar las narraciones actuales con encuentros preliminares del proyecto arqueológico nos permite reformular las narraciones para incluir la evidencia material. Como parte del proceso, es importante compartir las narraciones reformuladas con la comunidad. Fue la gente de Quiechapa quien nos compartió el conocimiento de su historia, cultura e idioma. Asimismo, fueron ellos quienes permitieron la entrada del equipo arqueológico en sus terrenos durante el recorrido sistemático y quienes enseñaron su paisaje. Por eso, el equipo de PAQuie utilizó algunos métodos para comunicar y vincular la información del proyecto a la comunidad. Los dos métodos más exitosos fueron: (1) la administración de una página de Facebook, y (2) presentaciones y exhibiciones durante la temporada del proyecto.

En 2014, cuando el estudio etnográfico comenzó, se inició la página PAQuie de Facebook. Las metas principales fueron: 1) ser transparente durante todas las etapas de la investigación, 2) tener un lugar donde la gente de cualquier lugar pudiera vincularse con el proyecto y/o el arqueólogo, 3) entender mejor la comunidad lejana. Hoy, más de 450 usuarios de Facebook están siguiendo la página, y no son sólo de Quiechapa. Hay usuarios que viven en Quiechapa, usuarios que son de Quiechapa, pero viven en otros lugares, y usuarios interesados en la arqueología de Oaxaca y la región de la Sierra Sur. En general, la página sirve para publicar noticias del proyecto, fotos, videos, modelos de 3D y vínculos interesantes. Ha servido como una herramienta adecuada para conocer a las personas o grupos interesados en el patrimonio cultural de Quiechapa y para que conocieran también a los integrantes del proyecto. De igual manera, es un recurso que

⁷ Rosales es natural de Quiechapa.

⁸ También existen otras ortografías, por ejemplo, Xanaguía, Xanaguilla, Shanaguilla. Quiere decir "bajo del cerro", en zapoteco.

⁹ En este caso, el periodo colonial considera los tres siglos que van desde la llegada de los españoles hasta

ayuda en los esfuerzos de vincular y comunicar lo que aprendemos de la evidencia arqueológica de la región. Así, se pudieron compartir las narraciones reformuladas que surgen de una investigación arqueológica.

La otra estrategia para comunicar las narraciones reformuladas que se encontraron mientras se estaba trabajando en el pueblo, fue el método de presentaciones/exhibiciones. Dos veces durante el recorrido arqueológico, en 2016, se organizó, en coordinación con el comité de bienes comunales, dos presentaciones/exhibiciones a las que el pueblo fue invitado. En las presentaciones, los integrantes del proyecto tuvieron la oportunidad de mostrar lo que habían aprendido de la investigación arqueológica y cómo se modificó su entendimiento actual del pasado prehispánico. Después de presentar las noticias de la investigación, le mostraron al público algunos ejemplos de evidencia arqueológica de la región. Mientras manipulaban y exploraban los artefactos, platicaron, junto con los arqueólogos, sobre cómo obtienen información de los artefactos para hacer interpretaciones y crear narraciones nuevas de la historia prehispánica.

A través de estos dos métodos –así como otros que por cuestión de espacio no se mencionan en esta ocasión– se ha compartido, y se sigue compartiendo, la información arqueológica de Quiechapa con las personas que narraron su pasado desde el principio del proyecto. No se propone que las nuevas narraciones son mejores que las tradicionales, y tampoco se pretende que se impongan como las narraciones predominantes. Más bien, se pretende que sean debatidas y comprobadas y que sigan siendo reformuladas en investigaciones posteriores (sean arqueológica, o no).

HACIA EL FUTURO

Es importante insistir en que las narraciones actuales de Quiechapa que fueron presentadas aquí –retomadas de fuentes etnohistóricas y etnográficas, tradición oral, y lingüística– no están descritas desde una perspectiva crítica. La meta del artículo fue intentar integrar la evidencia material de Quiechapa con la historia conocida de la región. El Proyecto Arqueológico de Quiechapa nos trajo más preguntas que respuestas por las inconsistencias entre las narraciones. ¿Quién ocupó la región en el Formativo Tardío y en el Clásico? ¿Cómo se sabe si fueron chontales, chatinos o zapotecos? ¿Si fueron zapotecos, se trató de una conquista violenta o de una relación diplomática con grupos asentados en la región con anterioridad? ¿Cómo reaccionó la gente de Quiechapa cuando los zapotecos foráneos empezaron a tomar control de la Sierra Sur? ¿Cuándo y por qué fortificaron el sitio de Las Mesillas?

Como se ve, estas preguntas no pueden contestarse únicamente con un recorrido arqueológico. El hecho de que este proyecto sea el primero realizado en la región explica por qué este artículo presenta más hipótesis y teorías que interpretaciones sólidas apoyadas en datos empíricos. Sin embargo, el recorrido fue un comienzo exitoso de la arqueología de la región. Ahora se sabe la distribución de los asentamientos, su cronología general y cómo cambiaron a través los años, y un poco más de las características de la comunicación, interacción e intercambio de la gente prehispánica quiechapeña con gente foránea. Además, se mapeó cada vestigio de arquitectura visible por la superficie de la tierra, y se documentó su técnica y material de construcción, dimensiones y orientación. No obstante, falta más investigación para reforzar los argumentos propuestos en este artículo.

En el futuro se planean excavaciones de pozos de sondeo en lugares estratégicos de la región, para hacer frente a las preguntas surgidas por esta intención de reconciliar las narraciones actuales con las del recorrido arqueológico. Por ejemplo, es claro que hay una presencia de cerámica diagnóstica del Formativo Tardío en Quiechapa, pero no se sabe lo que quiere decir en términos de cambios sociopolíticos locales, y el carácter del

vínculo con el estado de Monte Albán sigue desconocido. Excavaciones sistemáticas, con la ayuda de análisis de radio carbono, en sitios con ocupación desde el Formativo nos pueden ofrecer un mejor entendimiento de la secuencia cronológica de cerámica de la región local. Combinando esas excavaciones con un análisis INAA (análisis por activación neutrónica instrumental) de materiales cerámicos, proveerá un entendimiento de la intensidad de interacción entre la gente de Quiechapa, Monte Albán y otras regiones de Oaxaca. Además, se pueden excavar los dos contextos mortuorios que se identificó durante el recorrido para aumentar el conocimiento de interacción e influencia.

Gracias al recorrido, también se ha identificado arquitectura monumental y dos posibles centros ceremoniales. Seguramente la excavación en cualquiera estructura monumental ofrecerá más conocimiento sobre el desarrollo de la complejidad social de Quiechapa y de las conexiones sociopolíticas y económicas con otras regiones. Asimismo, una excavación enfocada en el sitio Las Mesillas proveerá también datos de la presencia militar y los conflictos en el Posclásico Tardío, o incluso más temprano.

Es la intención del autor regresar a investigar la región de Quiechapa, con el plan de involucrar a más gente del pueblo en el trabajo de explorar el pasado antiguo mediante las excavaciones descritas. Se planea un programa de enseñanza, donde algunos arqueólogos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) pueden entrenarse y trabajar con gente de Quiechapa en el proceso de excavar los sitios mencionados. De esta manera, la gente de Quiechapa puede ser parte del proceso de reformulación de las narraciones de su propio pasado.

AGRADECIMIENTOS

El estudio que realizamos en San Pedro Mártir Quiechapa no habría sido posible sin la colaboración de las autoridades municipales y comunales de San Pedro Mártir Quiechapa y todos los comuneros. Gracias a toda la gente de Quiechapa que nos ha apoyado y ayudado en la investigación. Además, agradezco la ayuda del Centro INAH Oaxaca y del Consejo Nacional de Arqueología del INAH, México. Este estudio no tendría tanto éxito sin la ayuda de los miembros de PAQuie: Juan Jarquín Enríquez, Aaron M. Estes, Lindsey M. Kitchell, Megan Harsh y Bridget Kelly. Especialmente, agradezco la ayuda de Juan Jarquín Enríquez por ser parte del proyecto desde su inicio. Gracias al doctor Daniel Suslak y César Victoria por su ayuda en revisar el manuscrito. Finalmente, gracias a mi asesora académica, la doctora Stacie M. King, por su entrenamiento, enseñanzas, apoyo y las sugerencias durante la investigación. Los fondos para la realización del trabajo provienen de la Fundación Nacional de Ciencia (National Science Foundation, Grant #1543934) de los Estados Unidos y de varias otras fuentes dentro de la Universidad de Indiana.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René

1984 *Relaciones geográficas del siglo XVI : Antequera 1*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Beam de Azcona, Rosemary

2004 *A Coatlan-Loxicha Zapotec grammar (Mexico)*. Ph.D. Dissertation, University of California Berkeley, Berkeley.

Bradomín, José María

1998 *La Mujer de Piedra*. En *Leyendas y tradiciones oaxaqueñas*, Tercera edición, editado por José María Bradomín, pp. 21-24, Oaxaca, Oaxaca.

Burgoa, Francisco de

1989 [1674] *Geográfica Descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las indias occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera Valle de Oaxaca II*, Vol. II. Editorial Porrúa, S.A., México.

Damm, Charlotte

2005 *Archaeology, Ethnohistory and Oral Traditions: Approaches to the Indigenous Past* *Norwegian Archaeological Review* 38(2):73-87.

Esparza, Manuel

1994 *Relaciones geográficas de Oaxaca, 1777-1778*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Oaxaca, México.

Feinman, Gary M. and Linda M. Nicholas

2004 *Hilltop terrace sites of Oaxaca, Mexico: intensive surface survey at Guirún, El Palmillo and the Mitla Fortress*. Field Museum of Natural History, Chicago, Illinois.

Fray Esteban Arroyo, O.P.

1961 *Los dominicos, forjadores de la civilización oaxaqueña*, tomo 2. Ramón García Plaza, Vicario General, Oaxaca, México.

Gay, José Antonio

1881 *Historia de Oaxaca 1*. Imprenta del Comercio, de Dublan Y. C., Mexico.

Gerhard, Peter

1972 *A Guide to the Historical Geography of New Spain*. Cambridge University Press, Cambridge.

Gutiérrez, Esteban

1905 [1609] Suplemento: Relaciones geográficas de los pueblos de Miahuatlan, Ocelotepec, Coatlán y Amatlán. En *Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca: Geografía y Estadística*, Vol. 4, editadas por Francisco del Paso y Troncoso, pp. 267-319. Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid. Papeles de Nueva España, Madrid.

INEGI

2010 *San Pedro Mártir Quiéchapa, Oaxaca (20316)*. En *México en Cifras*, Vol. 2017. Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, México.

Jiménez Osorio, Liliana I. and Emmanuel Posselt Santoyo

2015 Integrating Oral Traditions and Archaeology. En *Bridging the Gaps: Integrating Archaeology and History in Oaxaca, Mexico*, editado por D. Zborover y P. Kroefges, pp. 263-277. University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Joyce, Arthur A., Hector Neff, Mary S. Thieme, Marcus Winter, J. Michael Elam and Andrew Workinger

2006 Ceramic Production and Exchange in Late/Terminal Formative Period Oaxaca. *Latin American Antiquity* 17(4):579-594.

Kelly, Bridget

2016 Phonetic markers of trade in Southern Zapotec: A test of comparative and computational methods. Undergraduate senior honors thesis, Anthropology, Indiana University, Bloomington, Indiana.

King, Stacie M., Alex Elvis Badillo, Elizabeth R. Konwest and Juan Jarquín Enríquez

2014 *Informe Final: Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela, Temporada III, 2013*. Indiana University.

King, Stacie M., Elizabeth R. Konwest and Alex Elvis Badillo

2012 *Informe Final: Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela, Temporada II, 2011*. Indiana University.

King, Stacie M., Elizabeth Konwest, Andrew Workinger, Alex Elvis Badillo and Juan Jarquín Enríquez

2014 Más que conquista: un cuento de dos fortalezas en la región de Nejapa. *Cuadernos del Sur* 19(36):21-41.

Kowalewski, Stephen A., Gary M. Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nicholas

1989 *Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Volume 7. University of Michigan Museum, Ann Arbor.

Kroefges, Peter C.

2006 *Archaeological Investigations in the Río Huamelula: Settlement history and material culture in south-eastern Oaxaca, Mexico*. British Archaeological Reports International Series 1496. Archaeopress, England.

2015 Prehispanic and Colonial Chontal Communities on the Eastern Oaxaca Coast on the Eve of the Spanish Conquest. En *Bridging the Gaps: Integrating Archaeology and History in Oaxaca, Mexico*, editado por D. Zborover y P. Kroefges, pp. 333-361. University Press of Colorado, Boulder, Colorado.

Levine, Marc N.

2013 Examining Ceramic Evidence for the Zapotec Imperialism Hypothesis in the Lower Rio Verde Region of Oaxaca, Mexico. En *Polity and ecology in Formative period coastal Oaxaca*, editado por A. A. Joyce, pp. 227-263. University Press of Colorado, Boulder.

Markman, Charles W.

1981 *Prehispanic settlement dynamics in central Oaxaca, Mexico: a view from the Miahuatlan Valley*. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Oudijk, Michel R.

2008 Una nueva historia zapoteca. La importancia de regresar a las fuentes primarias. En *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*, 1ª ed., editado por Sebastián van Doesburg, pp. 89-116. Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca, México.

Oudijk, Michel R. y Don E. Dumond

2008 La Pintura de San Andrés Mixtepec. En *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*, editado por Sebastián van Doesburg, pp. 151-159. 1. ed. Instituto Estatal de Educación Publica de Oaxaca, Oaxaca, México.

Paso y Troncoso, Francisco del

1905 *Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca: Geografía y Estadística*. Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 4. Papeles de Nueva España, Madrid.

Pérez Rodríguez, Verónica, Antonio Martínez Tuñón, Leah Minc, Laura Stiver Walsh and Mariana Navarro Rosales

2017 Chronological trends in the use of Valley of Oaxaca ceramics and ceramic styles at Cerro Jazmín, Mixteca Alta, Oaxaca. *Journal of Archaeological Science: Reports* 12:580-590.

Reyes, Rosi Rosales

2016 *Historia del Templo de San Pedro Mártir Quiéchapa, Yautepec, Oaxaca*, 1ª ed. Carteles Editores, Oaxaca, Mexico.

Rojas, Basilio

1958 *Miahuatlán: Un Pueblo de México. Monografía del distrito de Miahuatlán, estado de Oaxaca*, Vol 1., Papeles de Oaxaca, Oaxaca, México.

1962 *Miahuatlán: Un Pueblo de México. Monografía del distrito de Miahuatlán, estado de Oaxaca*, Vol 2., Papeles de Oaxaca, Oaxaca, México.

Winter, Marcus C. and Jane W. Pires-Ferreira

1976 Distribution of Obsidian among Households in Two Oaxaca Villages. En *The Early Mesoamerican Village*, editado por K. V. Flannery, pp. 306-311. Academic Press, Inc., New York.

Zeitlin, Judith F.

2005 Tales of the “binni gulasa”: Native History and the Zapotec Conquest of Tehuantepec. En *Cultural Politics in Colonial Tehuantepec: Community and State among the Isthmus Zapotecs, 1500-1750*, editado por J. F. Zeitlin, pp. 1-38. Stanford University Press, Palo Alto, CA.